

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borraní, Rue Saints Pères, 9 y Ha-
vas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street.
F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Adminis-
tracion, 6, Pino, 6, Barcelona.

Pueden hacerse las suscripciones desde
fuera, dirigiéndose á la Administra-
cion y acompañando su importe en
sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—
Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.
En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Céntos. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el nú-
mero envuelto en una elegante cu-
bierta, papel de color, conteniendo
un extenso catálogo de las últimas
novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por
1 año, pueden obtenerse las ventajas
siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre to-
das las obras que publique la admi-
nistracion de este periódico. 6, Pino,
6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mo-*
ca para 1882.

LOS CORRESPONSALES DE ESTE PERIÓDICO.

Santiago Perez, de Cáceres.
Sebastian Noguera, de Ecija.
José María Ortiz, de Guadix.
Antonio Regadera, Vergara de
Estepa.
Isidro Torres, de Olesa.
José Ventosa y Figueras, de
Villafranca del Panadés.
Manuel Pinto Monteiro, de Lis-
boa.
Pueyo y Comp.^a, de Cádiz.
Francisco de P. Mora, de Almería.
Y otros que se dirán otro dia.

HAN FALLECIDO

para la Administracion de LA MOSCA ROJA,
esto es; han dejado de pagar sus deu-
das.

Al participarlo así á las demás administra-
ciones de periódicos de la Península para que
anden con ellos escamadas cumplimos el tris-
te deber de anunciar tambien que dentro 15
dias desde la publicacion de esta esquila se-
rán llevados sus restos,—los sagrados justifi-
cantes de nuestros créditos—al Juzgado cor-
respondiente quien como á otros, les hará pa-
gar mal que les pese lo que nos adeudan in-
clusas las costas.

Se suplica el envío de cuartos antes de que se
verifique el entierro.

El duelo se despiden en San Cayetano. (Juz-
gado municipal y de 1.ª instancia.)

CUATRO PALABRAS SOBRE

La Emancipacion de la Mujer

POR EL DR. GALDIERI

Primera version española de J. O.

—SUMARIO—

Introduccion.—Dios crió á la mujer para la casa.—Volubilidad
de la mujer y su mision sobre la tierra.—La señora Butler y las
prostitutas.—Propension natural de la mujer á prostituirse.—La
emancipacion favoreceria la prostitucion.—Escándalo de la so-
ciedad.—La miseria no es la primera causa de la prostitucion.
—La mujer en la sociedad.—La mujer estudiante en medicina.
—La mujer en Rusia.—La mujer empleado.—La mujer en los festi-
ves y en los bailes.—La mujer es un ángel.—Porvenir de la mu-
jer.—La mujer diputado.—La mujer soldado.—Conclusion.

Un tomito en 8.ª DOS REALES.

LA CONDESITA

(MEMORIAS DE UNA DONCELLA.)

Estudio fisiológico no menos interesante al fa-
cultativo que al hombre de mundo.

POR

D. FRANCISCO DE SALES MAYO

Cuarta edicion.—Cinco reales.

LA CHULA HISTORIA DE MUCHOS

POR

D. FRANCISCO DE SALES MAYO

La Condesita es el estudio del vicio solitario en
general; La Chula es el estudio del vicio público
con relacion á la capital de España y en el cual se
mezclan algunos hechos palpitantes de historia
contemporánea.

Segunda edicion.—Cinco reales.

Para obtener alguna de estas obras enviar su
importe en sellos de correo al librero G. Parera
6, Pino, 6, Barcelona, y se recibirán á correo se-
guido bien empaquetadas y francas de porte.

Si se desean certificadas deben añadirse á la re-
mesa de sellos cuatro reales mas.

DEFENSA DE LOS

DUQUES DE LA TORRE

Estos FOLLETOS se proporcionan en la adminis-
tracion de La Mosca roja, 6, Pino, 6, Barcelona.

Dirigirse para ello á su Administrador quien
contesta á correo seguido.

AL NUEVO ADMINISTRADOR DE CORREOS DE BARCELONA.

Muy Sr. mio y desconocido Administrador: El Servicio
de Correos es en España como V. debe saber, escandaloso.
Usted me ha pasado una circular impresa, en la que me
manifiesta el buen deseo que tiene (todos sus antecesores
dijeron lo mismo cuando llegaron) de corregir cualquier
falta que se observe en la distribucion ó servicio de la co-
rrespondencia, para lo cual pide la ayuda de este molesto,
digo, modesto insecto.

No he de negársela. ¡Vive Dios! Y siento no disponer de
mayor espacio para empezar desde luego *extensamente*
pero cálmese usted querido Administrador que todo se
andaré si V. persiste en sus buenos deseos *impresos* y no
le dejan á V. cesante, antes de que haya tenido tiempo para
oir mis semanales zumbidos.

¡Ya le há caído á V. faenal! Dudo que tenga V. tiempo en
las horas hábiles del dia para corregir tanto, tanto, como
debe corregirse; pero no duerma porque quizás de noche
es cuando hay más que corregir. Vamos por partes.

Empieze V. por examinar detenidamente la lámina de
mi número anterior, Medítele V.

Piense V. como buen alma cristiana en tiempo cuares-
mal, que la Administracion de Barcelona está alojada en
un edificio-castillo en donde lo que menos espacio ocupa
es su administracion de V.

Observe V. cuanto rotulito esterba en aquella fachada.
Baños, Liceo Universitario, Gimnasio etc., vaya contando
los que hay, todo enteramente todo menos lo que debia
haber. Envíe una fotografía al Director del ramo (certifi-
cándola porque las fotografías se pierden) para que se en-
tere y disponga que sus oficinas de V. sean instaladas en
un edificio propio en donde todo sean *Correos*. Ya se que
esto seria inútil; por lo que yo me sé.

Pida V. pero con urgencia, á Madrid dinero, fondos,
metálico, conque atender á tanto como hay que atender
en la pocilga que hoy existe.

Porque no sé si le han enterado que no hay cristales en
las ventanas, por falta de fondos destinados á ponerlos.
No hay faroles ni peldaños para llegar á los buzones
porque de Madrid no autorizan á gastar en ello.

No se encuentra quien quite las telarañas del famoso
vestíbulo (véase milámina 49) porque ese servicio no se
retribuye. En él no hay asientos decentes ni indecentes
para el público porque se rompieron de puro carcomidos
y viejos los que existian, y no hay fondos destinados al
objeto.

Apíadese V. de esos infelices carteros y cedales las habi-
taciones particulares que V. se reserva para si, con lo cual
se ensanchará el mezquino local de que disponen hoy
para la distribucion de la correspondencia. Véales echados
unos sobre otros confundiendo sus cartas con las del com-
pañero que tienen al lado, encima ó debajo.

Quite, arranque de cuajo, cuanto antes, sin pérdida de
momento esa valla de madera propia de un corral que pre-
tende impedir el paso desde el vestibulo-pocilga al inte-
rior zahurda. ¡Fuera ese chisme indecoroso propio solo
del más desvencijado de los gallineros!

Suspendo por hoy mi excursion interior por el local
pues me ahoga el polvo y mal olor que de sus destaraladas
habitaciones se exhala. Seguiré á fé de insecto molesto
mi visita otro dia, y paso á ocuparme de algo más que
tambien le interesa.

LA MOSCA ROJA



SANTA ZURDA, vg. y MARTIR

Unos sus odios atizan
otro la mira risueño,
y por querer ser su dueño
los cuatro, la descuartizan.

¿Há recibido V. una carta que le dirigió un amigo mío por correo interior? Le há recibido V. ¿que felicidad! Léala con detención como yo la he leído. Fijese en los abusos que se señalan y estudie, que digo estudie; ponga en práctica desde el momento las reformas que se le señalan también.

Porque estimado Sr. Duro. ¿En que país, que no sea España ha visto V. que el servicio de apartados, certificados é impresos, esté limitado á ciertas horas?

Debe prestarse todo el día y en sus horas deben hallarse sus subordinados de V. á disposición constante del público que paga para que le sirvan, y esto con amabilidad. Ya se que me interrumpe V. en este momento. Faltan empleados. Vengan más, pídase á Madrid, al infierno con tal que vengan. Pónganse en sus puestos. Prohibaseles escribir cartitas particulares, descifrar charadas, leer *La Mosca*, cuando se hallen detrás de la reja sirviendo al público.

Sea V. el primero que normalice esta parte del servicio, no le importe que en Madrid y demás administraciones de la Península esté limitado. Rompa con la tradición. Suprime V. las cartas en lista si es que aún existe la lista. Esto no se observa ya ni en Africa. No sabe V. amigo Sr. Fernandez Duro que en este país de *Friles* y *fusión* no saben leer la mayoría de sus habitantes; pero en cambio sí, y esto facilitaría la reforma propuesta á V., por la carta de mi amigo, sabe cualquiera pronunciar su nombre.

Basta, basta, por hoy simpático Sr. Fernandez Duro. No se tome V. la molestia de llamarme á su despacho, porqué me causaría pena verle ocupado detrás de aquella mesa que ya conozco y rodeado de aquellos mezuquinos muebles esparramados *aquí y allá* por la estancia.

Tome V. mi primera misiva como hija del cariño que en el transcurso de esta carta se me ha ido desarrollando hacia V. Picaré, seguiré picando, siempre lealmente, Mezquinas intrigas, ni rencillas personales no ocupan nunca mi pluma.

Ameme V. porque vengo con buen fin y sígame pidiendo consejos que no ha de negarle nunca su afima.

LA MOSCA ROJA.

Postdata (no hay carta española sin postdata carísimo Administrador.)

Un paquete con dos *Obras Bartrina* expedido por esta Administración á Alicante no ha llegado á su destino.

Otro paquete con un precioso tomo encuadrado de la Biblioteca Arte y letras titulado *Maria* tampoco ha llegado á Vitoria á donde iba consignado.

Don José Lopez Sábio de Almería remitió en 13 de Enero de este año á D. Felix Espiell fabricante de cintas con domicilio en la plaza de la Lana, de esta Ciudad, una carta conteniendo un billete del Banco de España n.º 658.754 de pesetas 50 y una letra de cambio á la vista, cargo de los Sres. Hijo de Comas y Salitre de este comercio. Tampoco ha llegado esta cartita.

Sr. D. Antonio Fernandez Duro—se continuará, pues el pícaro cajista me avisa que sobra original. Hasta la próxima.

Vale

LA M. R.

POR NO LLEVAR PASTELES.

(De mi libro de memorias.)

I

Un libro de memorias es el mejor compañero de la existencia.

En él quedan grabadas todas las infinitas ideas que asaltan al hombre en las circunstancias más difíciles de la vida.

Revisad vuestro libro de memorias,—si es que lo teneis —y os vereis trasportados á las épocas en que tuvieron lugar los acontecimientos que al papel habeis transcrito, y podreis observar como cambian las opiniones á medida que avanza el tiempo.

Esto me ha pasado á mi hoy, hojeando las páginas de un roído cuaderno que, cual talisman precioso, llevo siempre conmigo.

He leído y releído la historia de mi primera y desgraciada ilusión, y para daros una prueba de amistad y confianza, voy á relatarosla en la mejor forma que me sea posible.

Escuchad y juzgad.

II

El nombre no hace al caso; pero supongamos que se llamaba Julina.

Era alta y esbelta; tenía ojos negros y color trigueño.

Vestía con toda la elegancia que permite el reducido haber de una costurera de fino, y habitaba con su vieja madre en cierto sotabanco situado en una de las calles más céntricas de ese caos en miniatura que se llama Madrid.

Entonces era yo un joven incauto en toda la extensión de la palabra. Mi mayor felicidad consistía en pasar las tardes de los domingos en casa de mi amada, llevando siempre una docena de pastelillos que consumíamos Julina y yo, mientras la vieja marchaba á la novena de la próxima parroquia.

Veía á Julina sentada á mi lado, alegre, cariñosa, abriendo una boca tamaña (perdonen ustedes el modo de señalar) al engullirse los pasteles producto de mis economías de de toda una semana. Yo la contemplaba enamorado; la hablaba del amor ideal que en mi pecho sentía, y ella ¡oh! ella, me miraba con dulzura; no podía hablar para expresar sus sentimientos, sin duda porque la emoción la ahogaba, ó (lo que es más probable) por que como tenía la boca llena de pasteles, la impedían estos articular la más pequeña palabra.

Se continuará

PICADURAS.

Agradecemos la visita que han hecho á nuestra Redacción los periódicos siguientes: *Chorizos y polacos*, de Madrid.—*Les affaires Espagnoles*, de París.—*Los fantoches*, de Madrid y *La Voz de Galicia*, de Coruña.

A todos saluda LA MOSCA ROJA y acepta gustosa el cambio que solicitan.

Nuestro querido amigo y correligionario Enrique Rodríguez Solís, que á sus dotes de pensador profundo y escritor castizo reúne una laboriosidad incansable, ha terminado ya y publicará en breve un libro titulado *Espronceda, su tiempo su vida y sus obras*, ensayo histórico-biográfico que al decir de personas entendidas que lo conocen ha de llamar la atención, por la riqueza de datos y noticias nuevas acerca del malogrado vate.

El autor de *La mujer y Las Extraviadas*, no necesita ciertamente elogios.

Su nombre es ya una recomendación.

La Mano negra, despues de toda la bulla y de tantos jueces y de tantos millares de lólos en las causas, ha ocasionado hasta ahora tres procesos comunes, por asesinatos dos y por incendio uno; tres delitos ordinarios, que son bastante frecuentes, por desgracia, desde que las actuales situaciones se encargaron de hacer que Andalucía y otras provincias de España, menos Madrid, sufrieran hambre. ¡Pobre país!

A la Habana me voy
Te lo vengo á decir,
por que aquí la fusión

Hace ya mucho tiempo que se está quedando con el país.

Los misioneros que salieron de Alicante á linternazo limpio, se hallan en la Villa del Prado, haciendo feliz á aquel vecindario, exponiendo ante los auditores ideas sublimes, civilizadoras y, sobre todo, evangélicas.

¿Para cuando guarda usted
Señor Don Pío Gullon
los jueces y los civiles
que sostiene la nación?

Si el *Correo Catalan* está en oposicion con el Obispo en materia religiosa, y si el Obispo nada ha dicho contra un libro de controversia religiosa, ¿qué caso ha de hacerse de lo que dijo el *Correo* contra el libro *Personajes bíblicos*? Se halla este de venta enal librería de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6. Un tomo 6 pesetas.

Solucion á la charada del número anterior.

CAMILLA.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Jóvenes entrasen, y que luego, la muchacha se quedaría de atalaya por allí cerca.

No era mal tramado el plan, pues nadie del mundo hubiera podido sospechar que en tan horrible sitio se verificase una entrevista amorosa. La *viuda*, palabra catalana intraducible, que literalmente significa *vacía ó echa* es el sitio destinado á vaciar todas las inmunidades del Hospital, y á echar todo lo que es ya inservible por lo podrido ó absolutamente sucio y jironado. Se llegaba á la *viuda* por un largo y estrecho corredor, entrando por la cocina pequeña en que las hermanas darderas hacían sus guisados y los practicantes sus cataplasmas. A medida que el curioso se aproximaba á la fin del corredor sentía un frío húmedo, viéndolo chorrear agua por las paredes y por el suelo, y al mismo tiempo penetraba en sus narices un hedor enciclopédico predominando la peste de la grasa rancia y los sulfhidratos amoniacaes de las letrinas. Estos olores llegaban á su apogeo cuando el visitante había penetrado en aquel *caput mortuum* de lo sucio. La estancia era cuadrilonga y destartelada, con gruesas vigas arriba y ventanas, con rejas, que miraban á un callejón sombrío; en un rincón había una gran caja de piedra en la que se echaban todos los trapos, hilas y otras piezas, tal como salían del enfermo, es decir, impregnadas de pus, de sanies, de costras, de tiña, de sangre, de orines y de untuosidades; allí mismo se arrojaban y se veían mezclados con dichas miserias, los materiales vomitados por el canceroso, las nauseabundas gelatinas espectoradas por el tísico; los acafetados líquidos expelidos por el melánico; las fétidas secreciones que mancharon la cama de la recién parida; los trapajos del sarnoso, exhalando sulfúros; las sábanas pringosas del jergon de alguna vieja diarreica; los cabellos del tiñoso, depilado para quitar su *modus vivendi* al *acorian schelenii*; en una palabra: todas esas menudencias que vienen á representar viñetas intercaladas en el texto del gran libro hospitalario.

Cerca de esta coleccion de varios géneros, había unos sítiales agujereados que los ingleses llamarían *waterclosed*, los franceses *cabinet d'aisances*, y los

españoles número 100, destinados á engullir todos los líquidos y sólidos procedentes de las enfermerías. Tres pequeñas tinas de piedra oscura servían para los lienzos que debían remojarse y limpiarse sin pérdida de tiempo, por ser la quinta esencia de lo puerco.

Actualmente han mejorado mucho las condiciones de la *viuda*; no hay mezcolanzas de picadillo, ni se ven piltrafas, sino á ciertas horas; de modo que las tres tinas ó fregaderos de piedra oscura brillan como si estuviesen barnizados. Hasta las narices del visitante notan una disminucion considerable de moléculas pestíferas.

Como adornos colgantes había en la *viuda*, á más de las telarañas, una hilera de esas membranas que la Medicina clásica y el vulgo miran con anticuado respeto, esas membranas, (para cuya obtencion se ha de sacrificar un animal pacífico), llamadas *redañes* ó *telas de carnero*. Hallábanse colgados los redañes en unas cuerdas de pared á pared, y como casi todas habían servido ya y por esto estaban secos y empezaban á caer en descomposicion butírica, de aquí que fuesen elementos de pestilencia que contribuían á embalsamar aquel rancio y pegajoso ambiente. También, suspendidas en la pared, había vejigas de buey y de tocino, vacías de sólido, pero hinchadas de viento, destinadas á contener trocitos de hielo cuando algun médico ordenaba la aplicacion de tópicos helados.

Había también por allí grandes rimeros de paja sucia y de basura procedente del barrido de las salas, y muchos lienzos y sábanas mojadas metidas en canastos ó pendientes de varios clavos de grueso cable.

Por todas partes abundaba la humedad; desde el techo, adosado á la pared, bajaba un tubo de plomo que conducía agua y la dejaba caer en unos lebrillos desvencijados que se encargaban de desparramarla; otras cañerías antiguas, empotradas en el muro, marcaban todavía su huella por esas grandes manchas oscuras que el agua infiltrada produce. Aun cuando no hubiese gente en la *viuda*, el silencio no era completo. En invierno, las ratas pululaban por suelos y techumbres buscando restos que roer, y, con sus chillidos formaban notables armonías y contrapuntos con el *clinc-clinc* de las gotas que de la cañería caían en el agua mansa. En verano, el rumor de aquellas soledades aumentaba, porque, á las ratas y á las aguas caducas, se añadía el continuo zumbir de una romería de moscas acudiendo cual famélicos gastrónomos al festín que tanta podredumbre les ofrecía. Todo lo

golusmeaban los zumbones insectos y encontraban variedad de platos en aquel vergel de asquerosidades, muchas de las cuales esperaban el carro del basurero para ir á convertirse en abono y alimento de las verduras que todos nosotros comemos sin recordar que sus apetitosos jugos provienen del repugnante estiércol.

Allí se escondió Antonio tras unas sábanas llenas de soltas como las que se usan para el canto llano en las iglesias. El estudiante apenas reparó en nada; á fuerza de vivir en el Hospital se le habían embotado los ojos para lo sucio y la nariz para lo fétido; permaneció sin moverse, haciéndose un ovillo cada vez que oía pasos y siempre que entraba alguna mozuella á vaciar su cestillo ú otro recipiente lleno de trapos hediondos en el rincón de marras.

Por último, conoció por las voces, que Carmen y la enfermera se aproximaban; en efecto, la puerta se abrió suavemente y ambas mujeres entraron en la estancia.

Carmen iba detrás, tapándose las narices con su delantal.

—Yo no sé porque se empeña V. en que registre los trapos, decía esta; si ya me fio de su palabra...

—A mí, señora Carmen, me gustan las cosas claras y que no se me culpe sin motivo. Ayer dijeron que yo robaba pañuelos de este montón, y esto es falso; yo quiero que V. cuyo buen corazón todas conocemos, sea testigo de que no falta ni uno de los catorce que se echaron en el cesto para el lavado de mañana. Mírelas V. á ver si falta uno solo.

—Pero Francisca, decía Carmen, deje V. esta ropa. No vale la pena de remover estas miserias; no quiero verlo, ni permanecer más aquí... me ahoga este ambiente.

Al terminar la frase, oyose un leve ruido y Antonio saliendo de su escondite se presentó á la vista de su amada.

Carmen, llena de sorpresa, solo tuvo movimiento en sus ojos para reclamar de Francisca silencio y auxilio, pero esta había corrido hacía fuera y despues de hacer una seña indicando que podían estar tranquilos, desapareció entornando la puerta y permaneciendo de centinela en el corredor.

La hermosa arrepenida quedó sola con el terrible heterodoxo.